

**PENSAR LA LITERATURA LOCAL**

**EN LA NOTEBOOK ELLA ESCRIBE “CALCÉ MIS SANDALIAS”**

MARÍA INÉS CANTERA<sup>1</sup>

RESUMEN: En este texto crítico, la docente y escritora María Inés Cantera analiza el libro de poesías *Calcé las sandalias azules* (2008) de su colega, la escritora maragata Yolanda Garrafa. Este análisis aporta una mirada que reconoce la multiplicidad de imágenes y voces cuyo centro es el pueblo de Patagones, recorrido durante la infancia y toda la vida de la autora.

PALABRAS CLAVE: Patagones-Garrafa-paisaje-poesía-literatura local

Celebración de la palabra.

*Calcé las sandalias azules* ha sido reeditado.

Su autora Yolanda Ilda Garrafa ha marcado el camino en el panorama de la literatura regional. Ha integrado y presidido la primera comisión técnica del Fondo Editorial Rionegrino, que en el mes de abril del 2022 publicó la segunda edición de este libro, con ilustraciones a color de artistas plásticos de la Comarca Viedma- Patagones.

El prólogo del escritor Raúl Orlando Artola es de extrema delicadeza.

Compartiré algunas miradas que surgieron de mi lectura:

\*El primer hilito que encuentro está justamente inspirado en el primer verso del libro: “Vuelven de la infancia los ojos” (pág.13) Pareciera que en este inicio se fundara, a manera de arte poética condensada, el modo de mirar el mundo, el punto de vista capaz de recorrerlo entero con palabras. Una manera de alumbrarlas, desde la pureza con que se mira. Como si fuera la primera vez.

---

<sup>1</sup>María Inés Cantera es escritora y profesora en Letras. Sus obras: *El lugar guardado* (2009), *Luz de invierno* (2016), *Veinticinco días de lluvia* (2021) además de diversas antologías. También se desempeña como tallerista y participa del Proyecto de Extensión “Estrategias de fortalecimiento y desarrollo del campo literario local”.

Mirada, esta de la infancia, que puedo conectarla con dos elementos: por un lado la indagación profunda de Yolanda en la literatura infantil, en sus dos vertientes, como educadora y como escritora. Un aire de voces nos llega de las Rondas infantiles, las nanas, la música del romancero tradicional.

“limón limón

Limonero en el patio de los morenos

.....

La niña guarda en el suéter

Dos limoncitos morenos” (pág.110)

Y ese aroma que viene también de su amado Federico García Lorca

Y por otro lado la voz poética recorre el lugar amado: el territorio sagrado de la infancia, Patagones. Su pueblo, su ciudad, paisaje elegido en el mundo. Las voces de ese pueblo. La historia, la memoria, los personajes, lugares que se reconocen mágicamente, como si estuviéramos viendo escenas de una película de época o fotografías antiguas, nacidas del poema. Desde esa poética, cargada de imágenes sensoriales, donde la metáfora es natural, pero constante, se desprende, digo, una poesía que también es testimonio de una época: “nosotras con mamá/vainillamos inacabables manteles de lino blanco/ y morimos de amor escuchando la novela/a las cinco de la tarde”/ (pág.118)

Los hombres en el bar “La Perla”, las múltiples voces y sonidos que se entretajan en ese bar y nosotros lectores -testigos enmudecemos ante esa polifonía que nos hechiza, o el bodegón de la esquina del puerto, las muchachas en la misa de 11, los cañones amenazantes que quiebran las palabras, por el 34 los andamios de los obreros construyendo las torres...

De su mano nos reconocemos, siempre a través del puente que la poeta traza con el mundo, en conexión con lo universal. Porque en ese bodegón, se escucha, por ejemplo, que en Chicago han ejecutado en la silla eléctrica a Sacco y Vanzetti: “desde el vientre de mi madre lo viví “(pág.122), dice Yolanda, o el espejo puede reflejarnos en otros pasajes, las mujeres tejiendo bufandas, para esos chicos de 19 años, que un gobierno

genocida mandaba a la guerra de Malvinas. “A pie de página alguien escribe / muchachitas tiernas tricotean amores y pulóveres grises” (pág..87)

Es decir, desde este lugar del mundo, desde su entrañable paisaje (el río, el mar), desde las historias que vislumbramos tras los velos de los balcones, aparece lo testimonial en tono íntimo, irradiando a lo universal.

\*

## Azul

Llega la corriente del río, un correntar hacia el mar, el paso de las estaciones, el camino de la luz, los patios, las flores y el color azul amado por Yolanda, atravesándolo todo. Dice Alexander Theroux, el poeta estadounidense en su bello libro *Los colores primarios*: “El azul es un color misterioso. Es el color de las profundidades ambiguas, de los cielos y al mismo tiempo de los abismos, azul es el color del lado de la sombra, el tinte de lo maravilloso y de lo inexplicable, del deseo, del conocimiento” (pág.13)

Siento que cada una de estas palabras tienen que ver con la poesía de *Calcé las sandalias azules*. Azul es el color de la poesía. Es su voz de Poeta, azules las sandalias que se calza, otro elemento mágico, con ellas sobrevuela el mundo y sus misterios. “Dejé las sandalias al pie de la noche/Sumerjo mi desnudez/ en la luz de la primera mañana” (pág.102).

Con ellas recorre el mundo de las mujeres, el más profundo, insondable, misterioso, el mundo del deseo. Hay deseos ocultos en el libro y deseos manifiestos. Hay muchachas que danzan “en embrujo de hoguera danzan... salvajemente libres las muchachas sabias” (pág.90).

Hay una niña que busca en el diccionario la palabra “menstruar” y no la encuentra.

\*

Una mirada más sobre *Calcé las sandalias azules* tiene que ver con la disposición gráfica de los versos, llena de respiraciones y silencios, tan especial, desde el uso del paréntesis, que ya es un sello en su escritura, un uso que Yolanda reitera deliberadamente, como si necesitara cada tanto, guardar tesoros o secretos en un cofre o esos versos finales que están a pie de página, pequeñas revelaciones, epIfanías,

preguntas al lector, al propio poema, a ella misma. La belleza, por ejemplo, de un último verso como piedra preciosa "...la página retiene el polvo de la rosa" (pág.103).

La gráfica de Yolanda pareciera decirnos: sí, anímense hay distintas rutas de lecturas, infinitas rutas. La lineal es una posibilidad, pero también la ruta del paréntesis, la de todos los versos que están al pie, la de versos que se caen de los poemas, que se apartan del núcleo central y así pueden ir cruzándose las lecturas.

La gráfica, como un trabajo de joyería, ligado siempre a lo semántico, nunca vacío.

Gracias, Yolanda. Tu nombre como tu poesía quiere decir: País de las violetas/ tierra de riquezas.

"En la notebook ella escribe calcé mis sandalias" (Pág.89)

Yolanda Ilda Garrafa es una escritora y docente de la Comarca Viedma-Patagones. Fue una de las impulsoras de la creación del Fondo Editorial Rionegrino. Algunos de sus libros publicados son: *De luna y pez* (1990), *Descalzos Rumbos* (1996), *Fragmentos para leer en voz alta (o en silencio)* (1996), *Trama en línea desmedida* (1998), *Llegan voces* (2004), *Poesía de Río Negro- Antología. Vol. I* (2007), *Calcé las sandalias azules* (2008), *Desde el balcón. Miradas al pueblo chico desde la Viedma de hoy* (2008). Su obra es leída por el Colectivo de Poetas Patagónicas, Colección Ediciones Desmesura y el Plan de Lectura Río Negro.